



Contenido

5	Introducción
5	El poder transformador de los salmos
6	Cómo hallar gracia ante el Creador
7	Fe y confianza
9	Alegría al comunicarnos con el Creador
10	La importancia de la fe
11	El origen de Abraham
12	El descubrimiento de Abraham
12	La prueba de los ídolos
14	El vínculo con el Creador
15	El gran maestro
El ejemplo de Abraham según Maimónides	
17	
24	Apego al Creador

26	II
26	La confianza en Dios
29	Un vínculo inquebrantable
30	La misericordia de Dios
32	La transparencia ante el Creador
La franqueza en nuestra relación con el	
33	Creador
35	III
35	La alegría
36	El estado de ánimo ideal
37	El proverbio de Salomón
39	La conexión ideal
40	La importancia de la alegría
43	La alegría de los salmos
47	Conclusión

- 48 Salmos para acercarse al Creador
- 51 Salmo para pedir por la columna
- 51 Salmo 20
- 53 8 versículos del Salmo 119
- 54 Salmo para pedir por la columna

Introducción

Aquí mencionaremos el salmo que recomendamos pronunciar y dedicar al Creador para pedirle por su situación que padece y necesita resolver, la columna. Pero para poder recitar ese salmo en forma apropiada y efectiva, vamos a hacer una breve introducción. La misma posibilitará conocer asuntos esenciales para llegar al Creador de la manera apropiada para obtener Su ayuda.

El poder transformador de los salmos

Los Salmos son una herramienta maravillosa para comunicarnos con el Creador y pedirle ayuda en todos nuestros padecimientos. Pueden transformar completamente nuestra vida, sacándonos de momentos difíciles y llevándonos a una existencia feliz y alegre. Está en nosotros establecer ese vínculo con el Eterno a través de los Salmos de la manera correcta y apropiada para comunicarnos debidamente con Él.

Cómo hallar gracia ante el Creador

Los sabios nos han enseñado qué Salmos recitar para cada situación específica, y cómo hacerlo adecuadamente para hallar gracia ante el Creador. Después veremos los

detalles, pero ahora citaremos un ejemplo práctico para entenderlo mejor. Si queremos hablar con una persona que está lejos, en otro país, a miles de kilómetros, y queremos llamarla por teléfono, necesitamos tener el número exacto para poder comunicarnos. Si hay un solo número incorrecto, jamás lograremos establecer vínculo y hablar con esa persona para transmitirle lo que deseamos decirle o preguntarle. Así ocurre también con los Salmos; son un medio de comunicación con el Eterno, y necesitamos conocer las claves para pronunciarlos de manera adecuada y llegar al Creador correctamente.

Fe y confianza

La fe es esencial, porque si no creemos en el Creador en forma absoluta, y en que tiene la capacidad de ayudarnos, ¿cómo podremos recibir Su ayuda? Por eso, hablaremos acerca de la preparación para tener fe plena en el Eterno y vincularnos de la manera correcta con Él, dirigiendo todo nuestro corazón a nuestro Padre celestial.

Y también es crucial tener confianza en que nuestro Creador nos puede ayudar y salvar de nuestros padecimientos. La confianza nos permite abrir nuestro corazón y recibir Su guía y apoyo. Sin ella, las palabras y oraciones que dirigimos al Creador carecerían de profundidad y sinceridad, y disminuiría la acción de experimentar plenamente Su intervención y misericordia en nuestras vidas.

Alegría al comunicarnos con el Creador

Asimismo, es esencial saber que el Creador es nuestro Padre celestial, y hablar con Él debe motivarnos a sentirnos alegres de poder comunicarnos con quien tiene verdaderamente el poder de ayudarnos. David, el autor de los Salmos, mencionó al comienzo de muchos de sus capítulos que se alegraba, incluso con música, para pronunciar las palabras al Creador. Y después le decía lo que le quería decir. Esto debe ser una guía para nosotros: alegrarnos de poder hablar con nuestro Padre celestial. Más adelante,

hablaremos acerca de cómo hacerlo correctamente.

Estos tres puntos—alegría, fe y confianza—son esenciales. Por eso, hablaremos de ellos para prepararnos adecuadamente y recitar los Salmos de manera correcta y adecuada.

La importancia de la fe

En primer lugar, hablaremos de la fe, que es imprescindible para establecer el vínculo correcto con el Creador. Consideremos el ejemplo de Abraham, una persona que se abrió camino en la fe hacia el Creador y logró cambios sustanciales, incluso milagrosos, en su vida. Estos milagros le permitieron disfrutar

a plenitud, sobreponiéndose a todos los obstáculos y limitaciones que aparecían en su camino. Abraham nos abrió el camino de la fe, y podemos aprender de sus acciones para saber cómo tener fe absoluta en el Creador.

El origen de Abraham

Abraham no creció en una casa donde le enseñaron acerca de la fe en el Creador, como está escrito: «Y dijo Josué a todo el pueblo: así dice el Eterno, Dios de Israel: vuestros ancestros, Teraj, padre de Abraham y padre de Najor, habitaron antiguamente al otro lado del río, y sirvieron a dioses extraños» (Josué 24:2).

El descubrimiento de Abraham

Abraham analizó el comportamiento de lo que veía en el universo, el desplazamiento del Sol, la Luna y los demás fenómenos, y entendió que existe un Dios único y espiritual que creó todo lo existente, y lo hace funcionar. Decidió con determinación absoluta que únicamente a Él iba a servir y adorar. E incluso demostró a su padre que estaba equivocado en la adoración a dioses extraños (Tana Dbei Eliahu).

La prueba de los ídolos

Un día, sus hermanos y su padre lo pusieron a cuidar los ídolos que fabricaban para vender, y le dijeron que pusiese comida y bebida delante de ellos. Abraham lo hizo, pero vio que los ídolos no comían ni bebían, y entendió que no tenían capacidad para hacer ningún movimiento, y menos aún para salvar. Sus observaciones quedaron registradas en el libro de los Salmos: «Nuestro Dios está en los Cielos; ha hecho todo lo que deseó. Los ídolos de ellos son de plata y oro, obra de manos de hombres. Tienen boca, y no hablan. Tienen ojos, y no ven. Tienen orejas, y no oyen. Tienen nariz, y no huelen. Tienen manos, y no palpan, tienen pies, y no caminan, no emiten sonido con su garganta. Como ellos son los que los hacen, y todo el que confía en ellos» (Salmos 115:3-8).

El vínculo con el Creador

Abraham fue un hombre extraordinario que tuvo tanta fe y confianza en el Creador que logró establecer un vínculo estrecho con Él. Este vínculo lo ayudó a superar grandes dificultades, incluyendo enfermedades y padecimientos imposibles de curar de manera natural. A esto se refiere lo que está escrito: «Oídme, quienes vais en pos de la justicia, quienes buscáis al Eterno; mirad a la piedra de la que habéis sido cortados, y al hendedor del orificio con que fuisteis abiertos. Mirad a Abraham vuestro padre, y a Sara que os dio a luz; porque estaba solo cuando lo llamé, y lo bendije y lo multipliqué» (Isaías 51:1-2). De las

palabras hebreas con que está escrito este pasaje en el texto original, se deduce que tanto Abraham como Sara tenían sus capacidades reproductivas obstruidas, y el Eterno se las abrió para que pudieran engendrar (Talmud, tratado de Yevamot 64a y b). Abraham estaba solo en la tierra de Canaán cuando el Eterno lo llamó, lo bendijo y lo multiplicó allí. La fe de Abraham en el Creador no solo le permitió superar obstáculos personales, sino que también fue bendecido y multiplicado, estableciendo así una descendencia numerosa y próspera.

El gran maestro

Abraham investigó y desarrolló una fe íntegra en el Creador, convirtiéndose en un gran maestro. Maimónides explica que, en tiempos antiguos, las personas cometieron el error de adorar estrellas y cuerpos celestes, creyendo que honrarlos era la voluntad de Dios. Falsos profetas fomentaron esta adoración, creando imágenes y templos.

Abraham, al darse cuenta de esta falsedad, comenzó a enseñar que solo el Dios del universo debía ser adorado, lo probó y divulgó la verdad.

Se trasladó a Jarán y continuó proclamando la existencia de un único Dios, atrayendo a multitudes que se unieron a él en su fe. Enseñó estos principios a su hijo Isaac, quien los

transmitió a Jacob, asegurando la continuidad de la verdadera adoración al Creador (Maimónides: leyes de idolatría 1:1–3).

El ejemplo de Abraham según Maimónides

Podemos observar cómo Maimónides toma a Abraham como un ejemplo supremo de fe.

A continuación, citaremos la explicación de Maimónides para comprender cómo lograr una fe plena y absoluta en el Creador, y así poder vincularnos con Él tal como lo hizo Abraham. Porque Abraham, el precursor, nos abrió el camino hacia una fe íntegra en el Creador, nuestro Padre celestial, y su ejemplo nos

enseña cómo seguir ese camino con determinación y confianza.

Esto enseñó Maimónides: «El fundamento de los fundamentos y el pilar de las sabidurías es saber que hay un Ser Primordial. Él hace que todas las cosas existan. Y todos los seres, en los cielos y en la tierra, y todo lo que hay en ellos, no existen sino por la verdad de Su existencia» (Maimónides Yesodei Hatorá 1:1).

Aprendemos que hay un Ser Primordial que es la causa de toda existencia. Él es fundamental e imprescindible para que todo exista. Asimismo, todo en los cielos y en la tierra, así como todo lo que hay en ellos, existe únicamente por la verdad de la existencia de

este Ser Primordial. Es decir, todo lo creado depende de Él.

Este Ser es también el fundamento de la sabiduría, porque reconocer Su existencia es el principio básico y el pilar sobre el cual se edifica toda sabiduría. Debemos interiorizar estos conceptos y creer en forma absoluta en su veracidad para vincularnos de manera plena con nuestro Creador, demostrándole nuestra fidelidad absoluta.

A continuación, se enseñó: «Y si se llegara a pensar que no existe, nada más podría existir». (Maimónides Yesodei Hatorá 1:2). Es decir, una vez que se ha esclarecido que Él hace que todo exista y es la verdadera causa de todo, si se llegara a pensar que no existe tal

causa, nada existiría. Pero si se llegara a pensar que no existe el efecto, es decir, que el efecto se pierde, la causa no se perdería, ya que no se anula con la desaparición del efecto.

Seguidamente se enseñó: «Y si se llegara a pensar que nada de lo que existe aparte de Él existiera, solo Él existiría. Y no dejaría de existir debido a la inexistencia de ellos. Porque todos los seres necesitan de Él, pero Él, bendito sea, no necesita de ellos, ni de ninguno de ellos. Por lo tanto, Su verdad no es como la verdad de ninguno de ellos» (Maimónides Yesodei Hatorá 1:2).

Explicación: al principio dijo que Él no dejaría de existir por la inexistencia de ellos, pero ellos dejarían de existir si no fuera por Su existencia.

Porque todo ser que tiene una causa para su existencia no tiene la causa de su existencia como la causa de su sustentación. Así como el constructor es la causa del edificio, si el constructor muere, el edificio no se destruye, ya que el mantenimiento del edificio tiene una causa distinta a la de su creación. Y el Santo, bendito sea, hace que todo exista, y lo sustenta con la abundancia que derrama constantemente sobre él. Por lo tanto, necesitan de Él, pero Él no necesita de ellos. Por eso, Su verdad no es como la verdad de ninguno de ellos. Todos los seres son contingentes y Él es necesario. Y lo que es necesario no se asemeja a lo que es contingente.

A continuación, se enseñó: «A esto se refiere lo que dijo el profeta: “Pero el Eterno es el Dios verdadero” (Jeremías 10:10). Él es la verdad única, y no hay otra verdad como la Suya. Y como dice la Torá: “No hay otro fuera de Él” (Deuteronomio 4:35). Es decir, no existe una verdad aparte de Él, como Él. Este Ser existente es el Dios del mundo, el Señor de toda la tierra. Él es quien dirige el orbe con un poder infinito. Con un poder que no tiene fin. El orbe gira constantemente y es imposible que gire sin Quien lo haga girar. Él, bendito sea, lo hace girar sin mano y sin cuerpo» (Maimónides Yesodei Hatorá 1:4,5).

Es importante aclarar que ya se dijo anteriormente que si el que hace girar el orbe fuera un cuerpo, él también se movería cuando

lo hiciera girar. Por lo tanto, debe ser un motor que no necesita moverse, y ese es Dios, que hace girar el orbe con exuberancia desde Él. A esto se refiere lo que se dijo: «sin mano y sin cuerpo» (Pirush).

Inmediatamente a continuación, se enseñó: «Y el conocimiento de esto es un mandato activo [que requiere realizar una acción], como está dicho: “Yo soy el Eterno tu Dios” (Éxodo 20:2). Y cualquiera que piense que hay otro dios aparte de Él, transgrede un mandato pasivo [que requiere abstenerse de realizar una acción], como está dicho: «No tendrás otros dioses delante de Mí» (Éxodo 20:3). Y niega el principio fundamental, que es el gran principio del que todo depende» (Maimónides Yesodei Hatorá 1:6).

Apego al Creador

Las enseñanzas citadas de Maimónides nos proporcionan una guía esencial para apegarnos al Creador de forma absoluta. Y de los versículos mencionados, aprendemos que debemos adherirnos al Creador, creer en Él con una fe plena, y reconocer que solo Él tiene el poder de ayudarnos. No hay ningún otro ser en todo el cosmos que pueda ocupar su lugar. Por eso, es fundamental depositar nuestra fe únicamente en Él.

Esta reflexión es la base esencial y la llave que abre todas las puertas hacia nuestra salvación. Reconocer la verdad de la existencia del

Creador nos brinda una conexión inquebrantable con lo Divino, permitiéndonos superar cualquier obstáculo con Su ayuda. Tal como Maimónides nos enseña, es a través de esta fe absoluta en el Creador que podemos asegurar una relación sólida y profunda con Él, para que sea nuestra guía y protección en todos los aspectos de nuestra vida.

II

La confianza en Dios

Ahora vamos a hablar de la confianza en Dios sobre la base de la fe. Porque la fe es la base de la confianza, como está escrito: «Y confiarán en Ti los que conocen Tu Nombre» (Salmos 9:11). Aquellos que conocen Su gran Nombre, reconocen Su grandeza y poder, y creen en Él con todo su corazón, son capaces de depositar su confianza plena en Él.

Por eso debemos confiar en el Creador como nuestro Padre. Debemos pedirle lo que

deseamos y necesitamos, igual que un hijo pide algo a su padre.

La Lección de la Perseverancia del hijo

Imaginemos a un niño que desea un nuevo juego de ladrillos para armar. Le pide a su padre:

—¡Padre, cómprame el juego de ladrillos para armar!

El padre le puede decir que no, argumentando que tiene muchos gastos ese mes. Sin embargo, después de unos instantes, el niño insiste:

—Padre, cómprame el juego de ladrillos para armar.

El padre vuelve a decirle que no, y le pone una excusa. Pero el niño no se da por vencido, reitera su petición una y otra vez, día tras día, incluso tomándolo de la chaqueta, hasta que el padre accede y le da lo que pide.

¿Cuántas veces este niño tuvo que pedir a su padre lo que deseaba? Tal vez 10 veces, 15, 20, o incluso más. Cada vez que le solicitaba lo que deseaba, lo hacía con una confianza plena, seguro de que su padre le daría lo que pedía. Sabía que su progenitor lo amaba mucho y estaba convencido de ello.

Cada petición del niño no sólo era una demostración de su deseo, sino también de su fe inquebrantable en el cariño y la bondad de su padre. Con cada nueva solicitud, el niño

reafirmaba su creencia de que su padre, debido a ese amor profundo, eventualmente accedería a su pedido.

El proceso de pedir repetidamente también fortaleció la relación entre el niño y su padre. A medida que el padre veía la persistencia y la fe de su hijo, su corazón se conmovía, comprendiendo lo importante que era satisfacer su deseo. Esta interacción constante también sirvió para reafirmar el profundo amor y la conexión que compartían.

Un vínculo inquebrantable

Este ejemplo subraya la importancia de la perseverancia y la confianza absoluta, no solo

en nuestras relaciones humanas, sino también en nuestra relación con el Creador. Como el niño con su padre, debemos acercarnos a Dios con plena confianza en Su amor y bondad, persistiendo en nuestras oraciones y peticiones con la certeza de que Él escucha y se preocupa por nosotros. Como fue enseñado: «Dijo Rabí Jamá, hijo de Rabí Janina: si una persona ve que ha orado y no recibió respuesta, que vuelva a orar, como está dicho: “Confía en El Eterno, fortalece y vigoriza tu corazón, y confía en El Eterno [es decir, vuelve a orar]”» (Salmos 27:14) (Talmud, tratado de Berajot 32b).

La misericordia de Dios

La fe y la confianza en el Creador nos llevan a Su amparo en todo momento. Porque nuestro Padre celestial posee una misericordia incomparable, que supera incluso la de cualquier ser humano. Él vela por nosotros constantemente, con una vigilancia bondadosa. Incluso cuando no nos cuidamos adecuadamente y enfrentamos adversidades, la misericordia de Dios se manifiesta protegiéndonos de los perjuicios que podrían afectarnos. Como está escrito: «El Eterno protege a los descuidados» (Salmos 116:6).

Porque la protección de Dios no está limitada a momentos específicos; Él está presente en todo momento, guiándonos y protegiéndonos, tanto en lo visible como en lo invisible. Esta

protección constante es una expresión de Su amor infinito.

La transparencia ante el Creador

Debemos saber que el Creador, bendito sea, ve el corazón de las personas, como está escrito: «El alma del hombre es lámpara de El Eterno; -con ella- escudriña todos los compartimentos de las entrañas (Proverbios 20:27)». Y sabe si confiamos en Él con una confianza íntegra, sin engaño. A diferencia de un siervo humano que puede engañar a su amo, haciéndole creer que lo ama con todo su corazón, aunque en realidad lo odie, y aun así recibir el favor de su amo bajo un falso pretexto, esto no es posible con el Creador.

Dios conoce la verdadera inclinación del corazón y los pensamientos de cada persona. Él está al tanto de lo más elevado y lo más bajo, así como de la fe y la incredulidad que reside en cada uno de nosotros. Por lo tanto, debemos ir ante Él sólo con sinceridad y honestidad (véase Jovat Halevavot).

La franqueza en nuestra relación con el Creador

El Creador, bendito sea, valora la sinceridad y la honestidad en nuestra relación con Él. Debemos presentarnos con un corazón puro y transparente, confiando plenamente en Su sabiduría y misericordia. Esta confianza

absoluta no solo fortalece nuestro vínculo con el Creador, sino que también nos permite vivir de acuerdo con Sus enseñanzas y recibir Su guía y protección. A esto se refiere lo que está escrito: «Cercano está El Eterno a todos los que lo invocan, a todos los que lo invocan de verdad» (Salmos 145:18). ¿Qué significa: «Los que lo invocan de verdad?»? Que su boca y su corazón estén en armonía, y que su corazón no contradiga lo que dice su boca (Metzudat David).

III

La alegría

Ahora hablaremos de la alegría que es importantísima en la oración, tal como fue enseñado: «No se debe comenzar a orar ni desde la tristeza, ni desde la pereza, ni desde la risa, ni desde la conversación trivial, ni desde la frivolidad, ni desde cosas sin importancia, sino desde la alegría de cumplir un precepto» (Talmud, tratado de Berajot 31a).

También fue enseñado: «La alegría es un principio fundamental en el servicio. Es lo que

David advierte cuando dijo: “Servid al Eterno con alegría, venid ante Él con cánticos de regocijo” (Salmos 100:2). Y también dijo: “Y los justos se alegrarán, se alborozarán ante Dios y se regocijarán de alegría” (Salmos 68:4).

Además, nuestros sabios, de bendita memoria, dijeron: «La Presencia Divina no reposa sino en un lugar de alegría de un precepto» (Shabat 30b; Pesajim 117a).

El estado de ánimo ideal

Sobre el versículo mencionado anteriormente: «Servid al Eterno con alegría», se dijo en el Midrash (Yalkut Shimoni Tehilim, Remez 941): Rabí Ivo dijo: Cuando te pongas de pie para

orar, que tu corazón se regocije por el hecho de que estás orando a un Dios que no tiene igual. Porque esta es la verdadera alegría, que el corazón de la persona se sienta feliz al tener el mérito de servir ante un Señor bendito que no tiene par, y de ocuparse en Su Torá y en Sus preceptos, que son la verdadera perfección y la gloria eterna.

El proverbio de Salomón

Además, Salomón se refirió al asunto a través de este proverbio de sabiduría: «Impúlsame en pos de Ti, y correré -a Ti-; el Rey me ha llevado a sus cámaras; nos regocijaremos y nos alegraremos contigo» (Cantar de los Cantares 1:4). Porque cuanto la persona más se adentra

en los recintos del conocimiento de la grandeza del Santo, bendito sea, mayor será su alegría, y su corazón se sentirá más gozoso en su interior. Y también está dicho: «Alégrese Israel en su Hacedor; los hijos de Sion se regocijen en su Rey» (Salmos 149:2).

David, que ya había alcanzado este gran nivel, dijo: «Mi plegaria será agradable ante Él; yo me alegraré en el Eterno» (Salmos 104:34). Y dijo: «Y vendré al Altar de Dios, al Dios de mi alegría y regocijo; y te alabaré con arpa, Dios, Dios mío» (Salmos 43:4). También dijo: «Mis labios cantarán de alegría cuando cante alabanzas a Ti, y mi alma, la cual has redimido» (Salmos 71:23). Es decir, tanta era la alegría que se intensificaba en su corazón, que sus labios se movían solos y cantaban

mientras él se ocupaba en las alabanzas del Santo, bendito sea. Todo esto debido a la intensa pasión de su alma que se encendía de alegría ante Él. A esto se refiere lo que dijo a modo de conclusión: «y mi alma, la cual has redimido».

La conexión ideal

Considérese que hallamos que el Santo, bendito sea, se molestó con Israel porque faltaron a esta condición en su servicio, como está dicho: «Por cuanto no serviste al Eterno, tu Dios, con alegría y con regocijo de corazón» (Deuteronomio 28:47). Y David, cuando vio que Israel, en el momento de su voluntariedad para la construcción del Templo, ya habían

alcanzado este nivel, oró por ellos para que esta buena cualidad se mantuviera en ellos y no se apartara, como está escrito: «Y ahora, Tu pueblo, que está aquí, he visto que se ofrece voluntariamente a Ti con alegría; el Eterno, Dios de Abraham, Isaac e Israel, nuestros patriarcas, conserva esto para siempre en la inclinación de los pensamientos del corazón de Tu pueblo y dirige su corazón hacia Ti» (I Crónicas 29:17-18) (Mesilat Yesharim cap. 19).

La importancia de la alegría

También fue enseñado que la alegría es una condición que se alcanza cuando la persona

siente una gran serenidad en su corazón, libre de preocupaciones o perturbaciones.

Asimismo, se dijo: cuando una persona está inmersa en la aflicción, no puede concentrarse en el estudio. Incluso un tribunal que se encuentra en estado de aflicción no puede discernir entre lo apto y lo no apto, ni entre lo permitido y lo prohibido. Asimismo, el sufrimiento anula la intención sincera del corazón durante la oración. Además, cuando alguien está afligido, no tiene la fortaleza necesaria para responder adecuadamente a quienes le hablan o le solicitan un favor. Y está escrito: «Te he respondido en momento de voluntad» (Isaías 49:8) (Orjot Tzadikim).

Vemos cuán importante es este asunto, y alegrarse para orar al Creador. Por eso, muchos Salmos comienzan con una manifestación de esfuerzo para alcanzar la alegría antes de presentar las palabras del Salmo. Esta estructura subraya la importancia de preparar el corazón y la mente, generando un estado de alegría y agradecimiento antes de dirigirse al Creador en oración. La alegría no solo facilita una conexión más profunda y sincera con Dios, sino que también fortalece el espíritu, permitiendo que las palabras de alabanza y súplica fluyan con mayor sinceridad y fervor.

Este enfoque nos enseña que la actitud con la que nos acercamos a la oración es crucial. Al esforzarnos por encontrar alegría, incluso en

momentos difíciles, estamos demostrando nuestra confianza en la bondad y el amor del Creador. Esto no solo nos prepara emocional y espiritualmente, sino que también eleva la calidad de nuestra comunicación con Él.

Los Salmos, con su inicio alegre, nos recuerdan que cada oración y alabanza debe nacer de un corazón dispuesto y alegre, dispuesto a reconocer la grandeza de Dios y a buscar Su guía y protección con sinceridad y esperanza.

La alegría de los salmos

Este principio fue incluido en los Salmos, porque cada vez que dice: «Salmo de David»,

enseña que David necesitaba atraer la alegría, y por eso primero se preparaba, y después, con ese estado, pronunciaba el Salmo, como fue enseñado en el tratado de Baba Batra. A esto se refiere lo que dijo el exegeta Rashi: «Nuestros sabios dijeron: en todo lugar donde dice «Salmo de David», primero él tocaba música -para alegrarse-, y después la Presencia Divina se posaba sobre él (Rashi en su explicación al Salmo 23)

En el Salmo 3, por ejemplo, lo vemos claramente: «Salmo de David, cuando huía de su hijo Absalón. El Eterno, mis enemigos se han multiplicado en gran manera, muchos se levantan contra mí. Muchos dicen de mí: ¡No hay salvación de Dios para él jamás! Y Tú, El

Eterno, me proteges; eres mi gloria, y El que levanta mi cabeza [...]».

En este Salmo se describe la rebelión de su hijo Absalón contra su propio padre David, y éste debió huir para salvarse, como está escrito: «Y David dijo a todos sus siervos que estaban con él en Jerusalén: ¡Levantaos y huyamos, porque no podremos escapar de Absalón! ¡Daos prisa! ¡Debemos partir! No sea que él, al apresurarse, nos alcance, traiga el mal sobre nosotros y golpee la ciudad a filo de espada» (II Samuel 15:14).

Se observa que David estaba inmerso en una gran aflicción, y aun así compuso un Salmo el Creador, alegrándose primero, atrayendo el

espíritu de Santidad, y con ese estado, dedicó ese Salmo al Creador.

Y como ese, hay muchos otros Salmos que comienzan del mismo modo y nos enseñan que primero David se alegraba y después pronunciaba el Salmo.

Nos enseña que primero debemos alegrarnos y después alabar al Creador y pedirle lo que necesitamos.

Conclusión

Hemos identificado tres condiciones esenciales para vincularnos con el Creador y pedirle lo que necesitamos: fe, confianza y alegría. Es fundamental considerar cada detalle de estos principios, tal como hemos citado, para acercarnos al Creador de manera propicia, conectar correctamente y atraer la energía Divina a nuestras vidas. Esto nos permitirá gozar de Su bendición.

Debemos recordar hacerlo siempre como un hijo con su padre, pidiéndole insistentemente y

con confianza plena hasta recibir respuesta, tal como enseñó David en los Salmos. Al hacerlo, estaremos vinculados directamente con el Eterno. Todo dependerá de nosotros, de nuestra voluntad, y de la voluntad del Creador para darnos lo que solicitamos.

Por eso, trabajar constantemente en la fe, la confianza y la alegría nos acerca cada vez más a nuestro objetivo de conectar intrínsecamente con el Creador y recibir Su bendición.

Salmos para acercarse al Creador

Ahora que conocemos esto, nos enfocaremos en un Salmo específico para pedir al Creador

por la columna, junto al Salmo 20, y 8 versículos del Salmo 119.

Porque los sabios han enseñado que el Salmo 20 es muy importante para pedir al Creador en momentos de aflicción. Este Salmo es conocido por su poder y su capacidad para atraer la misericordia Divina en tiempos de necesidad.

A continuación, mencionaremos ocho versículos del Salmo 119, los cuales son indicados en el libro "Shimush Tehilim" para ser utilizados como preámbulo en nuestra petición. Estos versículos preparan nuestro corazón y espíritu para una conexión más profunda y sincera con el Creador, y abren las puertas de nuestra oración.

Finalmente, citaremos el Salmo específico para pedir al Creador por la columna, asegurándonos de hacerlo con la misma fe, confianza y alegría que hemos aprendido.

V

Salmo para pedir por la columna

Aquí vamos a mencionar el Salmo para pedir por la columna. Pero previamente, tal como dijimos, vamos a mencionar el Salmo 20. A continuación los 8 versículos del salmo 119, y a continuación el Salmo para pedir por la columna.

Salmo 20

«Al músico principal; Salmo de David. El Eterno te responda en el día de aflicción; el Nombre del Dios de Jacob te fortalezca. Te envíe ayuda desde el Santuario, y te sostenga desde Sion. Recuerde todas tus ofrendas vegetales, y acepte siempre tu ofrenda ígnea. Te dé conforme al deseo de tu corazón, y colme todas tus peticiones. Nos alborozaremos en Tu salvación, y alzaremos estandarte en el Nombre de nuestro Dios; El Eterno colme todas tus solicitudes. Ahora sé que El Eterno –tal como- salvó a su ungido, le responderá desde Su Santuario de los Cielos, con el poder salvador de Su diestra. Estos –confían- en carros, y aquellos en caballos; y nosotros recordaremos el Nombre del Eterno nuestro Dios. Ellos se doblan y caen, y nosotros nos levantamos y nos fortalecemos.

El Eterno salva; el Rey nos responda en el día que lo invoquemos» (Salmo 20).

8 versículos del Salmo 119

«He aborrecido los caminos tortuosos, y he amado Tu Torá. Tú eres mi refugio y mi escudo; he esperado Tu palabra. Perversos, apartaos de mí, y guardaré los preceptos de mi Dios. Sostenme conforme a Tu palabra y viviré, y no me hagas avergonzar por mi esperanza. Ayúdame y tendré salvación, y me ocuparé de Tus prescripciones siempre. Has hollado a todos los que se apartaron de Tus prescripciones, porque falsa es su astucia. Has suprimido a todos los malvados de la Tierra cual escoria, por eso he amado Tus

testimonios. Se ha erguido –el pelo de– mi carne por temor de Ti, y he temido de Tus juicios» (Salmos 119:113-120).

Salmo para pedir por la columna

Observa mi aflicción y sálvame, porque no he olvidado Tu Torá.¹ Repara en mí y agráciame, conforme a Tu juicio para los que aman Tu Nombre.² Y venga a mí tu bondad, El Eterno; Tu salvación, conforme a tu palabra.³ Bienaventurados quienes guardan Sus

¹ Salmos 119:153 Versículo correspondiente a la letra reish.

² Salmos 119:132 Versículo correspondiente a la letra pe.

³ Salmos 119:41 Versículo correspondiente a la letra vav.

testimonios, y Lo buscan con todo el corazón.⁴ He aquí he anhelado Tus preceptos; vivifícame con Tu justicia.⁵ Jamás olvidaré Tus preceptos, porque con ellos me vivificas.⁶ Mis ojos han desfallecido anhelando por Tu salvación, y por la palabra de Tu misericordiosa justicia.⁷ Cuán agradables son Tus palabras para mi paladar, más que la miel en mi boca.⁸ Y venga a mí tu bondad, El Eterno; Tu salvación, conforme a tu palabra.⁹ Mi alma está abatida hasta el polvo;

⁴ Salmos 119:2 Versículo correspondiente a la letra alef.

⁵ Salmos 119:40 Versículo correspondiente a la letra he.

⁶ Salmos 119:93 Versículo correspondiente a la letra lamed.

⁷ Salmos 119:123 Versículo correspondiente a la letra ain.

⁸ Salmos 119:103 Versículo correspondiente a la letra mem.

⁹ Salmos 119:41 Versículo correspondiente a la letra vav.

vivifícame conforme a Tu palabra.¹⁰He aquí he
anhelado Tus preceptos; vivifícame con Tu
justicia.¹¹Yo me regocijo con Tu palabra, como
quien hallara un gran tesoro.¹²Mi alma está
abatida hasta el polvo; vivifícame conforme a
Tu palabra.¹³Observa mi aflicción y sálvame,
porque no he olvidado Tu Torá.¹⁴He aquí he
anhelado Tus preceptos; vivifícame con Tu
justicia.¹⁵

¹⁰ Salmos 119:25 Versículo correspondiente a la letra dalet.

¹¹ Salmos 119:40 Versículo correspondiente a la letra he.

¹² Salmos 119:162 Versículo correspondiente a la letra shin.

¹³ Salmos 119:25 Versículo correspondiente a la letra dalet.

¹⁴ Salmos 119:153 Versículo correspondiente a la letra reish.

¹⁵ Salmos 119:40 Versículo correspondiente a la letra he.